



1929 2004

AGRICULTURA, 75 AÑOS DESPUÉS

¿Qué perdura hoy de 1929 y de la agricultura de 1929?

Esaú Martínez Burgos*



Año 1929. Año de Fundación de la Revista AGRICULTURA.

Uno de los actos conmemorativos de la Gran Exposición Iberoamericana de Sevilla. En la foto el General Primo de Rivera, Presidente del Gobierno; Infante D. Carlos, Capitán General de Andalucía; Conde de los Andes, Ministro de Economía del que depende entonces los servicios agrarios; D. Jesús Miranda, profesor de la Escuela de Ingenieros Agrónomos; D. Rafael Font de Mora; D. José M^a de Escoriaza, que fue después Presidente de nuestra Editorial Agrícola Española; D. Adolfo Vázquez Humasquet, Jefe del Banco Hipotecario en Sevilla, etc.

La agricultura de 1929

Tras hojear el volumen I, año 1929, de la revista AGRICULTURA, doce números más los suplementos, que nos va a servir de base para estos comentarios, lo que primeramente nos llama la atención son las imágenes.

Imágenes de campesinos atareados en sus faenas cotidianas, en la siega, el ordeño, en la moneda del azafrán de la Mancha, en los parrales de Almería, en la cría del gusano de seda en Murcia

y, como no, en las ferias y concursos de ganado, de las cuales se recogen un gran número de ilustraciones, principalmente del norte de España. Estas fotografías nos hablan de un modo de vida y de una sociedad que ha sufrido grandes transformaciones en estos 75 años.

De una tasa de población activa en el sector agrario cercana al 80%, se ha pasado a tan sólo un 7-8% de españoles que realizan su labor en el sector primario, y con una realidad muy distinta. Aunque aún quedan paisanos de rostro curtido por el día a día en el campo o en el mar, las condiciones de trabajo ya no son comparables, en casi ningún aspecto, a las de entonces.

La tan llevada frase de que el campo embrutece, ya no es tan evidente; los agricultores de ahora pasan más tiempo en naves, invernaderos, vehículos, o en oficinas, haciendo papeleo, o balduque, como se le decía entonces, por lo que las inclemencias del tiempo no les afectan tanto como a muchos de los rostros que aparecen retratados en estas y muchas otras fotos de la época. Tanto es así, que a veces nos sorprende ver en esos rostros de mirada cansada, de tez oscura y apariencia agitanada, a nuestros no tan lejanos antepasados.

Sus condiciones de vida están fielmente reflejadas en muchas de las páginas de AGRICULTURA. Analfabetismo generalizado, abandono cultural de la población rural, caciquismo, discordias sociales, eran situaciones denunciadas

de continuo desde la tribuna que ofrecía esta revista.

En los artículos de opinión se comentaban sin cortapisas, las corrientes políticas más pujantes de la época, -esencialmente en sus matices agrarios-, se denunciaban abusos comerciales diversos, se criticaba la ineeficacia del Gobierno en la aplicación y elaboración de leyes, el abandono de los Servicios Agrícolas Oficiales en su labor de fomentar el progreso agrícola y muchas otras cuestiones que venían rubricadas tanto por agricultores como técnicos o políticos. En casi todos los artículos, late un vehemente deseo de equilibrar nuestra balanza comercial y conseguir el autoabastecimiento en cereales, cuestión muy discutida en esta época y posteriores.

La revista, aparte de los artículos técnicos, se completaba en su formato con secciones como la de Ferias y Congresos, Cotizaciones y Mercados -con una pormenorizada lista de precios agrícolas por provincias y lonjas-, observaciones meteorológicas, anuncios varios (que iban siempre en un bloque al final), y la inestimable sección de Consultas, una de las más recordadas, por su valiosa labor didáctica.

Muchos de los aspectos agronómicos que eran tratados en los artículos técnicos tienen una continuidad, salvando las diferencias, con temas agrícolas actuales, por lo que parece lógico pasar a comentar algunos de ellos más en detalle.

Los regadíos

En primer lugar, y por el importante papel que han desempeñado desde siempre en la agricultura española, nos detenemos en los regadíos. En aquella época existían 1,4 millones de hectáreas en regadío, todas de riego a pie, con un peso importante de los regadíos de remolacha de la cuenca fluvial del Ebro, y en la actualidad nos vamos acercando a los cuatro millones de ha de regadío. Respecto a su tratamiento en la revista, sorprende el rigor matemático con el que se abordan cálculos hidráulicos tales como el di-

mensionamiento de tablares, las secciones transversales de acequias o los planos de derivaciones, todos firmados por M. Paniagua.

Ya unos años antes, en 1926, habían sido creadas las Confederaciones Hidrográficas, a las que el nuevo gobierno socialista parece que quiere dar un nuevo impulso, y unos años antes empezó a aplicarse el primer Plan Nacional de Obras Hidráulicas. Como era costumbre, estas obras eran bendecidas en su inauguración por los Ilustres del clero de la Iglesia. En el 2004, algo parecido: cuando fue inaugurado el comienzo de la obra del Trasvase del Bajo Ebro, se incluyeron, junto a la primera piedra, varias revistas técnicas, un dossier del proyecto, una vasija con agua traída de Fontibre, y semillas de cultivos varios y un texto de Menéndez Pelayo sobre el río Ebro; bonito gesto.

¿Qué harían las gentes de 1929 si supieran de este monumental proyecto, y del desarrollo de las desaladoras y las depuradoras de aguas? Maravillarse, supongo.

La política agraria

Los lectores habituales de AGRICULTURA sabrán que su primera parte está dedicada a los comentarios que Vidal Maté hace en su sección de Hoy por Hoy, de la política agraria. Pues bien, si obviamos el matiz europeo que impregna todas las noticias agrarias, nos encontramos con





Antigua quesería en Cataluña.

ayudas estatales que mantuvieran este cultivo social, o la falta de coordinación entre Ministerio y otras Administraciones Públicas (leáse Autonomías en la actualidad), o la buena marcha de las exportaciones citrícolas -un millón de toneladas frente a los 3,3 millones actuales-, o la escasa representatividad del asociacionismo agrario, con más de 600 sindicatos pero menos del 15% de agricultores afiliados, o la indeseada intervención del Gobierno en la regulación de precios (ahora parece ser lo contrario) y en la política arancelaria que iba encaminada a asegurar el autoabastecimiento interno. Muchos de estos escenarios de la vida agraria española parece que no cambian y que se mantendrán a perpetuidad.

Una producción integrada

¿Se imaginan que toda la producción final agraria española, pudiera calificarse como producción ecológica? Así planteado, sin más, se nos ocurre que sería una importante baza de cara a comercializar nuestra producción en los mercados más exigentes, y un tanto a favor de la salud y el medio ambiente.

Pero a nadie se le escapa que en 1929, cuando no existía aún este concepto, al menos tal y co-

mo lo conocemos hoy, la situación era muy distinta y las plagas eran, junto con las sequías, un terrible castigo para los campos españoles -que veían así mermada año tras año su productividad potencial-, e incluso para su población, que sufría hambrunas y epidemias que hoy nos suenan pintorescas, hasta que no llegó la industria agroquímica, algunos años más tarde.

Aunque ya se recogía en las primeras páginas de AGRICULTURA algún novedoso intento de experimentar con materias químicas con poder herbicida, el empleo de productos fitosanitarios se reducía a algunos tratamientos a base de arseniato, azufre o cobre (el popular caldo bordelés), para la vid y los frutales. Ante esta falta de medios de defensa frente a las plagas, desde AGRICULTURA se recordaba la existencia de insectos y animales beneficiosos por alimentarse de plagas agrícolas, en un artículo que hoy podríamos encuadrar dentro de la llamada Producción Integrada.

El desarrollo de los abonos minerales (que no de síntesis) estaba mucho más avanzado y se empleaban nitratos, superfosfatos y escorias Thomas de manera generalizada, en virtud de los importantes incrementos de producción que con ellos se conseguían. En AGRICULTURA se reflejaba el interés suscitado por los abonos minerales; se emitían normas para su correcto uso, se solicitaba la regulación de su comercio, y algunas mentes preclaras, como la de G. Quintanilla, aprovechaba sus páginas para advertir insistente sobre el peligro que supondría dejar la fertilidad de los suelos en manos únicamente de los abonos minerales, abandonando la fertilización orgánica. Ya avisaba del inapreciable valor del humus como sustento de la vida y de la fertilidad de los suelos. Este asunto sigue aún hoy palpitante, recordad tan sólo el artículo de septiembre de 2003 de AGRICULTURA sobre manejo de la materia orgánica del suelo, se siguen manteniendo las mismas ideas ya impresas en 1929.

Por una Tecnología al Servicio del Desarrollo Humano

En **Ingeniería Sin Fronteras (ISF)**, ONG de Cooperación para el Desarrollo, sabemos que es técnicamente posible poner al alcance de cada comunidad los medios necesarios para cubrir sus necesidades de alimentación, salud, vivienda y educación. Apostamos por otro modelo de desarrollo que respete el medio ambiente y ponga en primer lugar a las personas y a las comunidades. **Si compartes nuestra forma de pensar y actuar, Hazte Socio.**



**Ingeniería
Sin Fronteras**



Para más
información
visitanos en:

www.isf.es

Ingeniería Sin Fronteras:

C/ José Gutiérrez Abascal, 2 • 28006 Madrid
Tfnó y Fax 91 561 92 19 • info@isf.es

Agrónomos ilustres

La muerte de este Ilustre Ingeniero Agrónomo, D. Guillermo Quintanilla, al poco de aparecida la revista, representó, sin duda, una gran pérdida para una sociedad tan necesitada de personal competente y cualificado. Comenzó su vida profesional en el Caribe, zona en la que descubrió y puso en explotación varios yacimientos de fosfatos. Ya en España, fue profesor de la Escuela de Agrónomos, director de la Escuela Agronómica Central y del centro precursor del actual I.N.I.A.; durante más de 30 años desempeñó desde estos cargos su valiosa labor divulgadora. También dirigió la Azucarera de Madrid, propagando su cultivo por toda la zona centro y llevó en arriendo importantes fincas agrícolas. No contento con eso, aún tuvo tiempo de ser asesor para la elaboración de diversas leyes agrícolas e incluso para patentar una extractora de aceite que fue profusamente empleada en la época.

Otro ilustre de la agronomía española, recordado por el premio que lleva su nombre y más aún por su ingente labor divulgadora en el campo español, D. José Cascón, refleja en uno de sus artículos escritos para AGRICULTURA, la exasperante lucha que debían mantener los técnicos para introducir las nuevas tecnologías entre gentes de natural conservadoras, tan aferradas a sus prácticas habituales que aprovechaban el

mínimo fallo en una demostración de campo para achacar su fracaso a la ineeficacia del novedoso sistema que se estaba intentando introducir; en este caso el arado de vertedera, frente al tradicional uso del arado romano. Por cierto que este sistema de laboreo enérgico de la tierra, finalmente adoptado por la generalidad de los labradores gracias al esfuerzo de nuestros técnicos, está siendo cuestionado desde hace unos cuantos años por un nuevo sistema que tiene en cuenta las innovaciones tecnológicas en maquinaria de siembra y herbicidas, la llamada Agricultura de Conservación, que se topa, como antes el arado de vertedera, con una pertinaz resistencia a su adopción –debe ser un comportamiento inherente a la naturaleza humana-, pero que cuenta, como en aquel entonces también, con el apoyo decidido de esta singular revista.

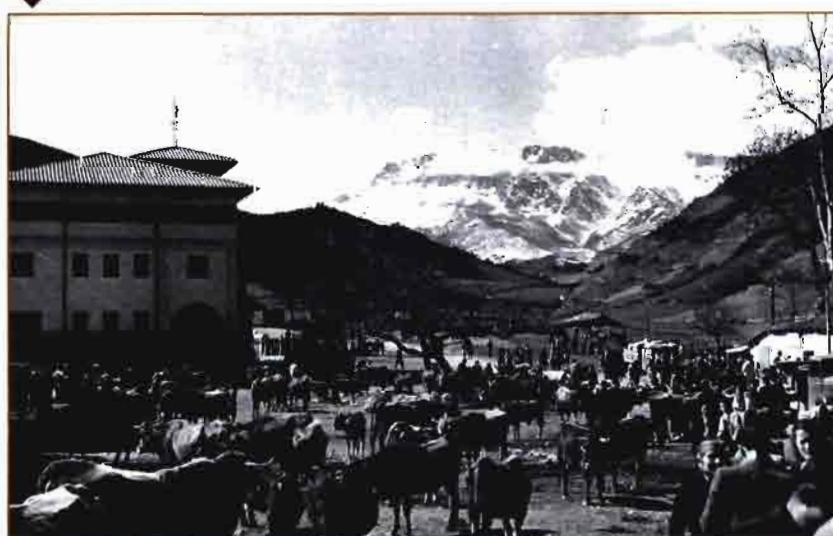
Cualquier estudiante de ciencias encontraría, siguiendo con las comparaciones, muchas similitudes entre los trabajos de investigación de la época y los actuales, puesto que están articulados conforme a unos mismos protocolos de actuación y siguen empleando la misma metodología. Tal es el caso de los impecables estudios publicados por D. Daniel Nagore sobre la hibridación en trigos y su mejora genética, o los relativos a plagas como el taladro del maíz o las orugas de los frutales.

Sirva el ejemplo de estos tres ilustres Ingenieros Agrónomos que enriquecieron las páginas de la revista en 1929, como un antípodo de otros agrónomos que en los años 30 divulgaron técnicas agropecuarias (Lapazarán, Díaz de Mendiával, Marcilla, Ridruejo, Fernández Salcedo, García Gisbert, Ortega Nieto, Pascual de Quinto, Aguirre, Benlloch, Cañizo, Pazos, Gallástegui, Carrion, etc.) junto a otros ilustres veterinarios, economistas y juristas.

Al servicio del agricultor

Pero a parte de un cierto carácter de publicación científica, la característica primordial de la

**Feria Ganadera de
Potes (Santander) con
los Picos de Europa al
fondo**



filosofía de la revista y que se recoge en su primer editorial, es su cercanía al agricultor, el modo de hacer las cosas pensando en que sean entendidas por todos. Yo creo que esta filosofía se ha perdido en gran parte, pero era algo inevitable, puesto que desde la aparición de los Servicios de Extensión Agraria, la labor didáctica y de divulgación práctica, fue perdiendo fuelle en la revista, a la vez que el perfil de los lectores iba cambiando al igual que el resto de la sociedad, esto es, reduciéndose la población agraria rural e incrementándose la de profesionales cualificados y técnicos, que son los que ahora más influyen en el formato de la revista.

De la parte más didáctica de la revista, hoy casi olvidada, destacaríamos la recordada sección de consultas, que tocaba todos los ámbitos de la vida rural, desde el dimensionamiento de construcciones o dosis de alimentación para el ganado, hasta como actuar ante una picadura de víbora.

Pero también son dignos de comentar los artículos de la sección de explotaciones ejemplares, en las que se daba un repaso pormenorizado a las tareas de explotación y gestión de importantes fincas agrícolas y ganaderas, como la finca Galiana, a pocos kilómetros de la ciudad desde donde escribo estos comentarios, y que actualmente es un centro de investigación agraria público, pero que en aquella época era propiedad de una singular familia del norte de España culta pero a la vez muy apegada a la tierra y a su explotación racional, cosa que no era ni suele ser habitual. Curiosamente un descendiente de esta distinguida familia es el actual presidente en funciones de Castilla La Mancha.

También son dignos de comentar los artículos de eminente carácter práctico, que aconsejaban a los agricultores, por ejemplo, como diversificar las alternativas de cultivo en Guipúzcoa, introduciendo nuevos cultivos como la remolacha forrajera o la alfalfa, o como aumentar la puesta de huevos de las gallinas, o el rendimiento de las

patatas, por medio de su selección en campo por golpes y no sólo por tamaño individual, la producción láctea de la oveja manchega, o la del ganado vacuno, en base a razas puras, seleccionadas no sólo por su aspecto exterior, sino también por el de sus glándulas internas, más relacionadas con la herencia. Y por último, también de carácter práctico, los trabajos para la introducción de cultivos, como el del lino o el de la veza para forraje, cultivo en el que AGRICULTURA jugó un importante papel en su adopción generalizada en España, según se desprende de la abundante información cruzada entre técnicos y agricultores en sus páginas.

Fidelidad

Llegados al final, retomamos la pregunta con la que iniciábamos estos comentarios: ¿Qué queda hoy del y de la Agricultura de 1929?. En estos 75 años, la revista ha ido reorientando su forma y su contenido, según iba evolucionando el perfil de sus lectores, perdiendo algunas buenas cualidades pero ganando otras, como la del rigor científico, manteniendo siempre intactas sus raíces, sus principios fundacionales, que como leemos en la primera editorial de la revista eran y siguen siendo: "...no encaminarse al negocio sino a un digno ideal, el de servir de orientación a la masa agricultora y ganadera (hoy básicamente a los técnicos y empresarios, que a su vez debemos servir a los agricultores), difundir las prácticas culturales y los sistemas de explotación útiles y beneficiosos, condenar rutinas perniciosas y defender, con independencia y tolerancia de ideas, los intereses del agro español".

***Ingeniero Agrónomo. Ciudad Real**

